

LA ALEGRÍA Y EL GOZO.

El 9 de abril de 2018, el Papa publicó como la tercera exhortación de su pontificado “La alegría y el gozo” (**Gaudete et Exsultate**). Se trata de un texto escrito de su propia mano sobre el llamado a la santidad. Antoine Sondag, el 10 de abril, hizo un resumen de esta exhortación y un comentario breve sobre ella¹, todo lo cual traduzco al español. La lectura de este preciso aporte de Antoine nos anima ciertamente a leer toda la exhortación dirigida a “aquellos que buscan la felicidad “

La alegría y el gozo: todos llamados a la santidad!

Este es un texto fuerte e iluminador para todos aquellos que buscan la felicidad. Después de la alegría de evangelizar **Evangelii Gaudium** y de la Alegría del amor **Amoris Laetitia**, La alegría y el gozo es un verdadero pequeño tratado de vida espiritual accesible y estimulante para ayudarnos a vivir concretamente el evangelio en la vida cotidiana. Por medio de este texto denso y bastante breve, que se lee fácilmente el Papa Francisco quiere hacer resonar en nosotros de manera fuerte el llamado a la santidad que es la vocación de todos los bautizados sin excepción, por qué “la santidad es el más hermoso rostro de la Iglesia” (§9) pero sobre todo ella es el camino de vida que el señor quiere ofrecernos (§1).

En este texto, el Papa quiere hacer resonar en nosotros de manera fuerte el llamado a la santidad en la línea del Concilio Vaticano II, no como un ideal inaccesible y desencarnado, sino como un camino muy concreto y encarnado, aquel que invita a avanzar, a arriesgar siempre un paso más, afrontando la complejidad de la realidad en el corazón del mundo tal como es con sus desafíos y sus oportunidades. En resumen, la santidad presentada aquí en un lenguaje ciertamente contemporáneo, pero en una dinámica profundamente enraizada en la tradición espiritual y la mística ignaciana tan querida por el Papa Francisco, es simplemente el arte de vivir en cristiano día a día, con y para los otros, es decir el arte de los pequeños gestos para amar y servir a Dios amando y sirviendo a los demás en todos los aspectos de nuestra vida.

Capítulo primero. El llamado universal a la santidad.

Buena noticia: “para ser santo no es necesario ser obispo, sacerdote, religioso o religiosa” (§14)! Nosotros estamos todos llamados a ser santos sea cual sea nuestra situación, si dejamos la gracia de nuestro bautismo dar frutos, comenzando por los laicos que constituyen la gran mayoría de este pueblo de Dios conducido por el

¹ le 10 avril 2018

Traduzco de <http://mission-universelle.catholique.fr/.../297817-la-joie-.../>; también fue publicado por el MIIC-PAX ROMANA y por el Sr Nathalie Becquart en la página web del Servicio Nacional para la evangelización de jóvenes y las vocaciones, del cual es su director y a quien Antoine dirige los breves comentarios y notas que constituyen la segunda parte de esta traducción al español.

Espíritu!. Porque “para un cristiano no es posible pensar su propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad” (§ 19).

A través de los cinco capítulos de este texto, lleno de múltiples referencias y ejemplos, el Papa Francisco nos invita a acoger la santidad como un don, una gracia que impregna nuestra humanidad para desplegarla transformándonos. La santidad no es un ideal inalcanzable, ella no está reservada a una élite! Ella es para todos y para cada uno de nosotros cuando osamos acoger la novedad de Dios y discernir sin miedo y en libertad nuestro camino singular para ser una misión sobre esta tierra. Pero atención, la santidad no es un camino fácil y confortable, sin obstáculos porque todos estamos confrontados al misterio del mal. La gracia no suprime la naturaleza, nuestros seres limitados son confrontados a múltiples tentaciones que el Papa Francisco describe con mucho realismo. En resumen “la vida cristiana es un combate permanente” es bueno tener en cuenta las maniobras del enemigo que quiere impedirnos vivir ese cristianismo integral.

Capítulo segundo. Dos desviaciones

El capítulo segundo describe de manera muy realista esos “dos enemigos sutiles de la santidad” que son el gnosticismo y el pelagianismo. Es decir, en el primer caso, la tentación de reducir el cristianismo a una ideología, encerrándolo en un saber y en razonamientos desencarnados que no dejan lugar al misterio. El Papa denuncia el riesgo bien conocido del clericalismo elitista de aquellos que se consideran superiores, colocándose sutilmente lejos del pueblo y negando la pluralidad de interpretaciones y la multiplicidad de situaciones. En el segundo caso, el pelagianismo, la tentación de acceder a la santidad por un voluntarismo perfeccionista se apoya sobre sus propias fuerzas y no reconoce sus límites. Al contrario el camino de la gracia es aquel del reconocimiento humilde de sus propios límites para poner toda su confianza en Dios, recibiendo todo su ser de un Otro como un don.

Capítulo 3 meditación sobre las bienaventuranzas

El capítulo 3 nos ofrece una bella meditación sobre las bienaventuranzas que son “como la carta de identidad del cristiano”; Retendremos en particular el final de cada comentario de estas ocho bienaventuranzas (Lucas 12n 16-21) en los párrafos 71 a 94:

“Reaccionar con humilde dulzura, esa es la santidad!”.

“Saber llorar con los otros, esa es la santidad!”.

“Tener hambre y sed de Justicia, buscar la Justicia, esa es la santidad!”.

“Mirar y actuar con misericordia, esto es la santidad!”.

“Guardar el corazón puro de todo aquello que ensucia el amor, esto es santidad!”.

“Sembrar la paz alrededor de nosotros, esto es la santidad”.

“Aceptar cada día el camino del Evangelio aunque cree problemas, eso es santidad!”.

Todavía más, “el gran criterio” sobre el cual nuestras vidas cristianas serán juzgadas es, como lo describe Mateo 25,31-46 “tuve hambre y me disteis de comer”; porque la santidad implica reconocer la dignidad del otro y necesita nuestro compromiso por la transformación social. Es necesario relacionar la oración y la acción y servir sin vacilación a nuestro prójimo, porque “la misericordia es la clave de la puerta del cielo” (§ 105).

Capítulo cuatro: el estilo de Jesús

El capítulo cuatro presenta “algunas características de la santidad en el mundo actual” que constituyen “el estilo de Jesús”.

1/. El anclaje en Dios que nos da paciencia, valor y fuerza para persistir en un mundo cambiante.

2/ la alegría y el sentido del humor porque “el mal humor no es un signo de santidad!”.

3/ La audacia y el fervor que traducen ese término griego tan importante que es la parresia , marca del Espíritu Santo para evangelizar sin temor y con valor, osar cambiar para acoger la novedad de Dios dejándose desplazar para ir hacia lo desconocido, hasta las periferias. “Dios no tiene miedo! No hay miedo! El va siempre más allá de nuestros esquemas y no teme las periferias”. El Papa Francisco recuerda aquí cuanto “la Iglesia tiene necesidad de misioneros apasionados, devorados por el entusiasmo de transmitir la verdadera vida!” (§ 131) pero subraya también que el camino de la misión, de la santidad no se hace jamás solo sino siempre en comunidad, que es verdaderamente el lugar del aprendizaje del amor. Sigue todo un desarrollo sobre la importancia de la oración en sus diferentes modalidades de expresión.

Capítulo 5: el combate espiritual y el discernimiento.

Finalmente el capítulo 5 está consagrado al “combate, vigilancia y discernimiento” porque “nuestro camino hacia la santidad es también una lucha constante” (§ 162). “La vida cristiana es un combate permanente. Es necesaria la fuerza y el coraje para resistir a las tentaciones del diablo y anunciar el Evangelio. Pero también la vigilancia para resistir la corrupción espiritual que nos hace salir de un camino de progreso. La maduración espiritual y el crecimiento del amor son los mejores contrapesos al mal” (§169). Sigue una parte importante sobre el discernimiento que es “un don a pedir”

«un instrumento para mejor servir al señor” y “necesidad imperiosa” en el mundo actual, sobre todo para los jóvenes. “Hoy, la aptitud para el discernimiento es de nuevo particularmente necesaria. Para todo el mundo y especialmente para los jóvenes expuestos al zapping y a las múltiples posibilidades de escogencias”. Comprendemos aún más por que el Papa Francisco ha escogido como tema del próximo sínodo de los obispos “los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. Ese discernimiento demanda paciencia y tiempo, él encuentra su origen en la

“disponibilidad a escuchar el señor, a los otros, a la realidad misma que nos interpela siempre de manera nueva” (§ 172)... (...)

Sr Nathalie Becquart directrice del servicio nacional para la evangelización de los jóvenes y las vocaciones.”.

Algunas notas y comentarios sobre la exhortación la alegría y el gozo.

*Se trata de un texto del Papa llamado “**exhortación**”. Este texto no resulta de un trabajo colectivo de un sínodo de obispos, del cual sus resultados bajo la firma del Papa son también llamados exhortación. Este texto es de la propia mano del Papa Francisco, se reconoce su estilo tal como se expresa en sus homilías por la mañana en Santa Marta y en otros textos. El Papa Francisco se apoya sin embargo sobre las realidades diversas de la Iglesia en los cinco continentes. Las conferencias episcopales citadas son las siguientes Nueva Zelanda, Canadá, India, Argentina, África del este (CERAO), de América Latina (documento de Aparecida).*

*2. Se trata de un **texto breve**, de aproximadamente 120 páginas de un libro de bolsillo.*

*3. No se trata de un tratado sobre la santidad sino de un “**llamado a la santidad... En el contexto actual**”. Según su costumbre, el Papa no se siente obligado de recordar la doctrina (que se encuentra largamente expuesta en innumerables documentos de la Santa Sede), sino que se concentra sobre textos de valor pastoral. Textos que tienen en cuenta el contexto en el cual nosotros vivimos lo cual dona una tonalidad pastoral a sus escritos. Esta exhortación es un tratado espiritual destinado no a las almas de élite sino a todos los bautizados de todas partes.*

*4. **Definición de la santidad.** El lector no se deja chocar por la palabra santidad, palabra que a veces en el francés contemporáneo tiene connotaciones negativas, un santo solidificado en su yeso que desfigura nuestras iglesias, un santo de altar paralizado en su perfección almidonada; el lector al leer ese breve apartado, recordará que la santidad para el Papa no es otra cosa que la aspiración a vivir felices, lejos de una “existencia mediocre, edulcorada, sin consistencia” (& 1.). La santidad es la gracia del bautismo que produce frutos en nuestro caminar (&15). La santidad es la caridad plenamente vivida (&21). La palabra “feliz” se ha convertida en sinónimo de Santo; también es legítimo comentar las bienaventuranzas para comprender lo que es la santidad (&63 a 109).*

*5. **¿Quién es llamado a la santidad? Todos.** No es necesario ser obispo, sacerdote, o monje. El Papa deja entender que los santos canonizados no son representativos desde el punto de vista estadístico de la realidad de la santidad. Sabemos que los sacerdotes y otros religiosos y religiosas están largamente sobre representados en la población canonizada. No porque sean más santos que los*

laicos sino que sus procesos de canonización tiene más posibilidades de ser sostenidos y defendidos por largo tiempo.

6.La santidad tiene género. Un género femenino por ejemplo & 12.Hay un estilo femenino de santidad. Esto es indispensable para reflejar la totalidad de la santidad de Dios en este mundo. Hay grandes santas muy conocidas, las dos Teresas, Santa Catalina de Siena, , Edith Stein, y sobre todo cuántas mujeres desconocidas.

7.La santidad anónima, banal, cotidiana, desconocida, está más extendida, puede ser más importante que la santidad coronada o reconocida oficialmente. La santidad que se manifiesta por pequeños gestos, hacer sus compras, encontrar un vecino, hablar, escuchar, intercambiar con afecto... (&16). La santidad del pueblo paciente, de los padres, de hombres y mujeres que trabajan, de los enfermos, de religiosos ancianos... La santidad se preocupa de los detalles de la vida, ver &144. La santidad del de la puerta de al lado, la “clase media de la santidad (&7). Aquí el Papa Francisco hace referencia a un autor francés que le gusta mucho, pero que ha sido olvidado en Francia: Joseph Malègue..

8.Dos obstáculos para la santidad: el gnosticismo y el pelagianismo. El Papa Francisco recurre a dos herejías muy antiguas para describir las desviaciones contemporáneas de la vida cristiana. El describe esas tendencias como herejías lo que constituye una estigmatización fuerte. Las herejías han sido condenadas severamente a lo largo de la historia. Lo que lleva a ellas es un elitismo narcisista y autoritario, que cierra las puertas a Dios y a una escucha transformadora del Evangelio. El gnosticismo reduce la vida cristiana a un intelectualismo, a una ideología... sus sostenedores o adeptos, se creen investidos de la carga del control de esta ideología. Ellos no perciben el sufrimiento de Cristo que se refleja en el cuerpo y la cara del prójimo, imagen de ese Cristo sufriente.

9. Esas formas sutiles de herejías en nuestros días llevan la fe cristiana a convertirse en la propiedad de un pequeño número que se cree el depositario de la verdadera fe, los últimos verdaderos creyentes convencidos y verdaderamente creyentes. Ese elitismo, ese sentimiento de pertenencia a la minoría que permaneció fiel, los separa ciertamente de la verdadera espiritualidad, de la verdadera comprensión del Evangelio. El Papa no duda en hablar de herejía.

10.Estas acusaciones son graves, ella dejan entender que esas desviaciones no son simplemente amables defectos de la vida espiritual sobre los cuales podemos sonreír. Son herejías.

11.Es placentera la lectura del n°137 que es una **crítica a la adicción a la rutina, al acostumbrarse...** una desviación espiritual más, menos grave que la herejía....Las páginas consagradas al elogio de las virtudes son numerosas: paciencia, dulzura, alegría, sentido del humor, sentido de la comunidad...

Antoine Sondag, le 10 avril 2018.